

SOFIA

T.O.: SOFIA
NACIONALIDAD: FRANCIA-QATAR-BÉLGICA
DURACIÓN: 80'
AÑO: 2.018



Estreno Screenbox Funatic: 08-02-2.019
Estreno España: 08-02-2.019

WWW.SCREENBOX.CAT

TEL: 630 743 981

PI I MARGALL, 26. LLEIDA



FICHA ARTÍSTICA

Sofia: Maha Alemi
Leila: Lubna Azabal
Lena: Sarah Perles
Faouzi: Faouzi Bensaïdi
Fatiha: Nadia Benzakour
Omar: Hamza Khafif
Ahmed: Mohamed Bousbaa

FICHA TÉCNICA

Directora: Meryem Benm 'Barek
Guion: Meryem Benm 'Barek
Productora: Lisa Verhaverbeke
Fotografía: Son Doan
Montaje: Céline Perréard
Diseño de Producción: Samuel Charbonnot

SINOPSIS

Sofia de 20 años, vive con sus padres en Casablanca. Esconde su embarazo y debe dar a luz de manera ilegal y fuera del matrimonio. El hospital le da 24 horas para presentar los papeles del padre antes de alertar a las autoridades...

FILMOGRAFÍA DE LA DIRECTORA:
MERYEM BENM 'BAREK
(Marruecos, 21-07-1.984)
-Sofia (2.018)

PREMIOS Y PRESENCIA EN FESTIVALES

-Premio al Mejor Guion: Sección Un Certain Regard del Festival de Cannes (2.018)
-Gran Premio del Jurado: Palm Springs International Film Festival (2.018)
-Premio de la Crítica Internacional a la Mejor Película: Tesalónika Film Festival (2.018)
-Mención Especial del Jurado y Premio a la Mejor Ópera Prima: Festival de Cartago (Túnez) (2.018)
-Sección Oficial: Sao Paulo International Film Festival (2.018)
-Sección Oficial: Bergen International Film Festival (2.018)
-Sección Oficial: Bratislava International Film Festival (2.018)
-Sección Oficial: Cairo International Film Festival (2.018)

ENTREVISTA CON LA DIRECTORA

La historia de una joven marroquí que tiene un hijo fuera del matrimonio e inicia un periplo desquiciado para conseguir mantener intacta su reputación es el argumento de "Sofia", un filme en el que su directora, Meryem Benm'Barek, incide en la relación entre la opresión de género y la opresión económica. "El corazón de la película es la fractura social de una sociedad desigual como la marroquí, en la que el dinero lo puede todo", ha explicado la directora marroquí, que cree que el tema que aborda es universal "porque el ultraliberalismo y el capitalismo nos afectan a todos".

De hecho, este primer largometraje de Benm'Barek ha sido muy bien recibido fuera de Marruecos y premiado como mejor guion de la sección Un certain regard del Festival de Cannes.

En Marruecos ha abierto un debate muy interesante porque "las cosas son más complejas de lo que parecen" y ha recibido "críticas y alabanzas tanto de los sectores conservadores como de los liberales".

La película narra la historia de Sofia, una joven de veinte años que sufre un transtorno llamado negación del embarazo, en el que el cuerpo no da señales de gestación porque la mujer rechaza la realidad. Sofia rompe aguas durante una comida familiar ante el estupor de su prima, que la lleva a escondidas a un hospital, donde no la quieren atender porque necesitan los datos del padre. El artículo 490 del código penal marroquí castiga las relaciones sexuales mantenidas fuera del matrimonio con penas de entre un mes y un año de prisión.

"La negación del embarazo, que es algo que realmente sucede más a menudo de lo que algunos piensan, es el elemento que utilicé en la película para arrancar con un ritmo alto de 'thriller social'. Pero el tema central no es tanto esta patología como el entorno social que la

provoca y ese "equilibrio injusto, pero equilibrio al fin y al cabo, en el que se sustenta la sociedad marroquí".

La joven protagonista es sin duda una víctima más de un sistema de poder en el que la mujer ocupa un lugar muy bajo, pero la directora rompe con la estructura víctima-verdugo e intenta ir más allá. "Tanto en el mundo occidental como en el árabe, las mujeres suelen presentarse como víctimas del patriarcado, y ciertamente el patriarcado existe, pero algunas mujeres ni siquiera se pueden permitir el lujo de comportarse como víctimas", ha señalado.

En la película este hecho queda reflejado en los dos personajes principales: la joven embarazada de clase baja y su prima de clase de alta. "Si el embarazo no deseado lo hubiera tenido la prima, con dinero posiblemente podría haber elegido ser víctima, pero le pasa a la que no tiene dinero, por lo que su salida tiene que ser otra, y de hecho es otra: intenta mantener intacta su reputación y darle la vuelta a la desgracia para que se convierta en una oportunidad", ha relatado. "Pero al darle la vuelta a la desgracia y adaptarse al sistema injusto en el que vive, la protagonista acaba participando de su propia opresión", ha agregado.

Benm'Barek ha hecho el largometraje "pensando en todos los públicos, pero especialmente en el marroquí", y por eso ha narrado la historia "de una manera muy realista y sin escenas de sexo, para que resultara muy accesible. No me he autocensurado. Las escenas de sexo no eran necesarias, y al no incluirlas he conseguido que los sectores conservadores vean la película e incluso que les guste".

En su opinión, el problema "no es la ley en sí misma, sino como afecta a los más frágiles, que se ven obligados a abortar en condiciones insalubres, a abandonar niños, al infanticidio o a dar a luz niños estigmatizados, hijos de madres estigmatizadas. No se puede desligar la opresión

a la mujer de la economía global. Los jóvenes del mundo árabe están replegándose sobre sí mismos, cerrándose y acercándose a los extremismos porque no ven perspectivas de futuro en un mundo injusto y desequilibrado. Todo está ligado”, ha concluido.

LA GÉNESIS

La génesis de la película parte de una historia muy triste que me contó mi madre sobre una joven embarazada que tuvieron que acoger sus abuelos. Tenía 17 años y estaba a punto de dar a luz y tuvieron que organizar un matrimonio de urgencia para legalizar la situación. Estas anécdotas son habituales en Marruecos donde el sexo fuera del matrimonio está prohibido y el nacimiento de un bebé puede llevar a los padres a prisión, si no toman ese tipo de medidas.

También hay que tener en cuenta que el matrimonio en Marruecos es un símbolo de éxito social y, por ese motivo, el enlace debe ser lo más suntuoso posible. Es una sociedad que se rige por las apariencias, tal y como refleja la película. La protagonista debe dar una imagen que aprueben los demás para conseguir estatus. A la familia de Sofía le preocupa más la procedencia de clase baja del padre del bebé que el hecho de que éste haya nacido. La película no solo pone en cuestión el papel de la mujer en una sociedad marcada por un techo de cristal que no permite a la gente sin recursos prosperar, sino el del hombre obligado a cumplir con las expectativas de su familia y seguir con el legado de su padre consiguiendo mejorar su posición social, al precio que sea y obligado por las circunstancias.

EXTRAORDINARIAMENTE EFECTIVA (por Dani Rodríguez en cinemaldito.com)

Cabalgando en la escena del panorama indie internacional como una de las sensaciones del último Festival de Cannes, “Sofía” se presenta como la ópera prima de su directora, Meryem Benm'Barek-Aloïsi, relatando la historia de un embarazo abrupto dentro del tradicionalismo excelso de la sociedad marroquí; el suceso tiene explicación bajo el denominado trastorno de “negación del embarazo”, proceso que no presenta los típicos síntomas de la gestación y provoca que de manera sorpresiva la protagonista que da título a la película rompa aguas en plena reunión familiar. El problema para la joven madre se presenta en el campo legislativo, ya que Marruecos condena con pena de prisión las relaciones entre personas del sexo opuesto que no hayan contraído matrimonio. Un entorno familiar con las ansias de elevar su posición, el enclave conjunto a una problemática para evitar la mala imagen (que hacen que rápidamente se busque a un padre para oficializar un matrimonio de conveniencia) y un drama tejido de manera sutil a modo de retrato férreo del conservadurismo de la sociedad marroquí son los andamiajes que tendrá esta más que interesante película.

Sólida en su mensaje, directa en ejecución, “Sofía” es una película que juega a dos bandas que claramente se nutrirán recíprocamente; el fundamento del hecho, que rápidamente se nos introduce, como es ese embarazo sorpresivo y las consecuencias que traerá consigo. Curiosamente, “Sofía” es la menos dolida ante el nacimiento abrupto de su criatura, algo que no se puede achacar a su círculo cercano: compromisos comerciales ponen en jaque a la familia ante las negativas repercusiones que esto pudiera conllevar; al mismo tiempo, una de sus familiares más cercanas aporta comprensión y sensibilidad a la verdadera víctima de todo esto, la propia Sofía. El otro fundamento existente en Sofía es la evolutiva denuncia que se hace de la propia sociedad marroquí, incapaz de transgredir una evolución parada por un conservadurismo cuasi primitivo. La cineasta apoya esta afirmación basándose en una herramienta muy útil, que muestra el sentimiento que se aglutina con la obra: la cercanía y apego que muestra a sus personajes, sus convicciones, razonamientos y actuaciones. Quizá Sofía sea el carácter más descuidado en esto, paseándose en pantalla con cierto aire fantasmagórico y retraído, pero cierto es que la película no necesita de un exorbitado tratado de su protagonista. El interés radica en todo su entorno, tanto personal como social, y el film se administra

muy bien en su escasa hora y media para crear este duro retrato.

Aunque pudiera ser una historia y modelo filmico ya vistos en anteriores años, “Sofía” es una cinta que domina con soltura sus tropos: el a veces incómodo entramado dramático ubicado en la familia, un choque de status sociales que acaba dinamitando a algunos de los personajes o la manipulación moral de los personajes de calado bajo siendo utilizados de manera mezquina para el propio interés; respecto a esto a Sofía se le une Omar, un joven al que se le atribuye en primera instancia la paternidad. El acierto con el que la joven cineasta afronta estas vicisitudes radica en que bajo su envoltorio de drama delimitado y con un carácter cuasi claustrofóbico para sus personajes, se comprende una recreación cercana a la situación que dramatiza, posiblemente más habitual de lo que se pudiera creer. “Sofía” es además una película que trata con mimo a su plantel de actores, dándoles momentos de lucidez por terrenos alejados de los derroteros habituales de estos conflictos intrafamiliares: la perspicacia de algunos diálogos, los silencios incómodos y los momentos de falsa calma serán los que dominen los repuntes dramáticos, en unas atrevidas maneras que el conjunto interpretativo ha sabido adaptarse.

“Sofía” se ha concebido como un acercamiento a un clima social existente, y Meryem Benm'Barek-Aloïsi lo plantea al espectador condensado unos 80 minutos que trazan un drama sencillo pero a la vez efectivo en sus exposiciones contextuales. El más que correcto acierto tonal y la evasión de ciertos estereotipos afianzan aún más la propuesta, consiguiendo que sea una cinta tan pequeña como alarmantemente efectiva.

UN RELATO DESGARRADOR Y NECESARIO (por Janire Zurbano en Cinemañía)

En una de las escenas iniciales de “Sofía”, la joven protagonista examina la basura en busca de alguna caja en la que abandonar al bebé que acaba de tener horas antes. Ha roto aguas en plena comida familiar sin ni siquiera ser consciente de que estaba embarazada. Busca y rebusca, dispuesta a dejar atrás a la niña que sostiene en sus brazos y volver a casa como si nada de esto hubiera pasado, hasta que su prima la convence de que no lo haga. Cámara en mano y apostando por una aproximación casi de docuficción, como ya hiciera en su corto “Jenna”, Meryem Benm'Barek recoge en los ojos ojerosos de Sofía la contradictoria cultura marroquí.

La realizadora nos adentra en una Casablanca occidentalizada, de grandes avenidas, tranvías modernos y mujeres con falda, reflejo de un país, el suyo, dividido entre dos mundos: el que mira a Europa (representado en ese padre que está a punto de cerrar un fructífero negocio), pero también el que se aferra a sus creencias más arcaicas y donde dar a luz fuera del matrimonio tiene pena de prisión. Abruma la sensibilidad con la que Benm'Barek capta a su protagonista, casi sin necesidad de diálogos, optando por espiar sus gestos mientras la acompaña por hospitales, calabozos y chalets.

Es en la mirada cansada de Sofía donde se reflejan los miedos, el odio o la impotencia de saberse mujer sin libertad. No hay gritos, solo ojos ensordecedores en este relato tan desgarrador como necesario.

